



EL ARBOL DE NAVIDAD

Dice el refrán que: *Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.*

El Árbol de Navidad es una de las decoraciones clásicas de estas fechas. El mismo es típicamente un árbol conífero (o pino enano) el cual se identifica por ser decorado con guirnaldas, adornos navideños, luces de navidad, velas...

Es casi imposible imaginar una Navidad sin árbol navideño, símbolo de estas fechas que ha perdurado en el tiempo y las generaciones. Los hay de todos los tamaños, naturales, artificiales, con decoraciones sofisticadas y otros más humildes, pero todos simbolizan el espíritu navideño. Su origen y significado ha sido muy discutido, ya que hay varias versi



EL ORIGEN



La leyenda dice que el primer árbol de navidad fue decorado con sangre, o al menos esa es una de las leyendas que se tejen en torno a este árbol que todas las navidades es colocado en la mayoría de los hogares de América y Europa. Esta leyenda menciona que en la Alemania precristiana se realizaban dos ritos: el primero al Dios Odín ("padre de todos" según la mitología escandinava). Su rito consistía en que un grupo de guerreros se reunía en torno al roble sagrado de Odín y a manera de tributo, ofrecían las vidas de los prisioneros de guerra.

El segundo rito estaba dedicado al Dios Thor, (hijo de Odín. Considerado como el más fuerte de todos los Dioses nórdicos). En su nombre realizaban una ceremonia con pencas de palma de doce hojas, cada una de las cuales representaba un mes del año. Al finalizar la ceremonia, encendían la punta de cada hoja y apilaban las palmas en forma de pirámide formando una hoguera en su honor.

Pero estos ritos sufrieron un cambio importante a partir del siglo VII con la llegada a Alemania de un monje que fue conocido como San Bonifacio. Al darse cuenta de los sacrificios humanos que practicaban los nativos en el roble

dedicado a Odín, San Bonifacio, decidió usar un abeto para evangelizarlos a través de él. Aprovechando su forma triangular, logró transmitirles el concepto de la santísima trinidad (Dios padre, hijo y espíritu santo). También, poco a poco consiguió que los nativos se convirtieran a la religión cristiana y que empezaran a venerar este abeto como el árbol de Dios, así como antes veneraron el roble como el Dios Odín.

Según estas leyendas, estos fueron los primeros pasos para el nacimiento del “Árbol de navidad” que conocemos hoy en día, ya que es la primera vez que se usa como un icono relacionado con la cristiandad.

LOS ADORNOS

En lo que se refiere a su ornamentación, se inició en Alemania y los países escandinavos, en los siglos XVI y XVII, pasando posteriormente a Inglaterra. Se afirma que fue Martín Lutero (1483-1546) quien “inventó” el árbol de navidad. Según la leyenda, una noche en la que Lutero regresaba a casa, observó que la luz de las estrellas centelleaba en las ramas de los árboles cubiertos de nieve. Esto le hizo recordar la estrella de Belem que guió a los pastores la noche en que nació Jesús e inspirado por esta imagen taló un árbol, lo llevó a su casa y lo decoró con velas, nueces y manzanas tratando de explicar así los



dones que los hombres recibieron con el nacimiento de Jesucristo.



Al correr de los años, esta idea se esparció por algunas provincias de Alemania y para el siglo XVI, la gente ya empezaba a tener la costumbre de colocar un abeto en sus hogares. Pero como estos abetos necesitaban de decoración, se comenzaron a inventar adornos, naciendo así los mercados de objetos de navidad en algunos pueblos de Alemania. En estos mercados, la gente compraba regalos, comida, pan de jengibre y adornos de velas para colocarlos al pie de sus árboles. Y las familias comenzaron a tener la costumbre de reunirse en torno al árbol de navidad, como empezó a llamarse. Fue entonces cuando el 24 de Diciembre, fecha del natalicio de Jesucristo, se empezó otra tradición: llevar a los niños de paseo o de día de campo, para que los adultos pudieran colocar y decorar con dulces y juguetes el árbol. Así a su regreso, los niños eran sorprendidos con el árbol y sus regalos, dando inicio la celebración de la fiesta de navidad.

En Inglaterra el árbol de navidad llegó hacia 1846 gracias al matrimonio del Príncipe Alberto (alemán de nacimiento) con la Reina Victoria. Debido



a que el árbol de navidad ya era una costumbre arraigada en Alemania, el Príncipe decidió pasar sus navidades como lo hacía en su país. Por ello, pidió que se colocara un inmenso árbol de navidad en el castillo de Windsor y fue tal su aceptación que pronto se propagó a la clase media y luego a las clases trabajadoras. En esa época se inició la costumbre de que las mujeres realicen en sus casas las decoraciones navideñas, y algunas de ellas emplean ángeles, pequeñas bolsas con regalos secretos, canastas con almendras azucaradas y velas.

ARBOLES DE NAVIDAD EN LOS SIGLOS XIX Y XX

Debido a la cada vez mayor tala de árboles, se empezó a inventar los árboles de navidad artificiales, comenzaron a ser exportar de Alemania a América alrededor de 1880. Estos primeros árboles eran pequeños, pero a finales del siglo XIX, comenzaron a fabricarse árboles cada vez más grandes. Esto marcó un hito en la sociedad, convirtiéndose en un símbolo de estatus, mientras más grande era el árbol, más opulenta era la familia. Y con respecto a los adornos ¡ni se diga! Fue la época en la que se sobrecargaban los árboles con todo tipo de decoraciones.



En esa época el mercado de árboles y adornos de navidad empezaba a expandirse por toda América y Europa, pero durante la primera guerra mundial, los árboles de navidad tuvieron que ser guardados en sus cajas en espera de la ansiada paz. En Inglaterra, por ejemplo, algunas familias optaron por decorar pequeños árboles y colocarlos en sus refugios, como una manera de aligerar su espera. Al finalizar la guerra, inmensos árboles de navidad decoraron las plazas públicas y los hogares.

A mediados de los años 60, las ideas modernistas acapararon el mercado de los árboles de navidad y empezaron a crearse los árboles de aluminio plateado, pero hacia los años 70 se recobró el gusto por los árboles naturales.

Ahora, en la época actual, los materiales, tamaños y formas de estos árboles son muy variados. Los fabricantes compiten por hacer adornos cada vez más llamativos y las tiendas llenan sus estantes con esferas, muñecos, ángeles, Santa Claus que ríen y bailan; luces de colores con o sin música y toda una industria que crece día a día en torno a la Navidad. Sin embargo, los árboles de Navidad naturales siguen vendiéndose.



SUS SIGNIFICADOS



los cuales se reunían para ritualmente entrar en comunión con Dios.

En el cristianismo, el árbol de Navidad, recuerda al árbol, donde estaba el fruto que generó el polémico pecado original, y por consiguiente, recuerda que Jesús es el que ha venido al mundo para que nuestros pecados sean perdonados. El árbol de Navidad simboliza el árbol de paraíso del cual Adán y Eva comieron sus frutos (un árbol de vida eterna). Su forma triangular es una representación de la



Santa Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Los adornos del árbol representan los regalos de Dios para todos los hombres, las esferas simbolizan los frutos del Árbol vivo que es Jesús y sus decoraciones nos recuerdan las gracias que el hombre tenía cuando vivía en el paraíso en completa amistad. Las luces que se encienden y se apagan representan la luz de Cristo, y la estrella que se coloca en la punta del árbol, representa la estrella de Belén que anuncia la redención de la humanidad.】



Aunque poco se habla de sus orígenes, el espíritu navideño es lo que cuenta, y el árbol de Navidad, es sinónimo de fiesta, alegría, momentos compartidos y amor familiar.



**Quisiera
armar en estos
días,
un hermoso árbol de**

Navidad.

**Y colgar, en lugar de regalos,
los nombres
de todos mis amigos. Los de cerca
y los de lejos. Los de siempre y los de
ahora.**

**Los que veo cada día, y los que raramente
encuentro,**

**los siempre recordados, y los que a veces se me
olvidan,**

**los constantes y los inconstantes. Los de las horas
difíciles, y los de las horas alegres. A los que sin querer
herí, sin querer me hirieron. Aquéllos a quienes conozco
profundamente, y aquéllos a quienes apenas conozco por sus
Apariencias.**

**Los que me deben, y a quienes debo mucho. Mis amigos humildes
y mis amigos importantes. Por eso os nombro a todos, a todos los amigos
que pasaron por mi vida. Los que recibís este mensaje y los que no lo recibirán.
Un árbol de raíces profundas para que vuestros nombres nunca sean arrancados.**

**Un árbol que al florecer el año próximo nos traiga ilusión, salud, amor y paz.
Ojala que en Navidad, nos podamos encontrar para compartir los mejores deseos de
esperanza
poniendo un poco
de felicidad en aquellos
que todo lo han perdido.**

El mejor regalo bajo el árbol de Navidad es el amor y la unión de una familia feliz

